

su contribución a la intensificación o no del efecto invernadero. La sencillez con la que presenta los hechos y resultados de las decenas de investigaciones en las que apoya su metáfora sobre la tierra viva: la teoría de Gaia como sistema integrado de la geoesfera y la biosfera con "una sorprendente capacidad de mantener la temperatura óptima y la composición química adecuada para el sostenimiento de la vida".

"La venganza de la tierra" no es un ensayo para fanáticos creyentes que soportan sus ideales sobre el catastrofismo. Es una llamada de socorro a la humanidad para que despierte el espíritu de supervivencia y se imponga la cautela, el respeto y la solidaridad con las generaciones venideras. Supone también una contribución valiente al pensamiento ecologista no dudando en ningún momento en desmitificar y deshacer mentiras simples que nos engañan cada día con el bombardeo incesante desde los mediocres medios de comunicación (la "necesaria sustitución de los combustibles fósiles" por los biocombustibles, la "económica y fiable" solución eólica,..etc.). Hace también un llamamiento a la comunidad científica y técnica para que utilice su influencia social en pro del aprovechamiento de los beneficios de la energía nuclear para frenar la crisis climática.

James Lovelock plantea descarnadamente al lector su sospecha de que quizás se haya sobrepasado el umbral de adaptación del sistema Gaia y el calentamiento se dispare incontroladamente por el escape en masa del metano almacenado en el fondo oceánico o en los suelos helados hacia la atmósfera (un gas que provoca el efecto invernadero veinticuatro veces más potente que el propio CO²).

La obra multimedia de consultor Albert Gore tiene un tinte mucho más personalista que la de Lovelock y su vocación es de divulgación en masa. Casi podríamos decir que de creación de mentalidades. Está diseñada meticulosamente con la sabiduría de esos nuevos profesionales de la información conocidos como creativos. Es de factura impecable y su fundamento desde un trabajo de ilustración profuso, es la denuncia de las tropelías del *homo sapiens* que nos van acercando poco a poco a la debacle (el retroceso de los glaciares, el deshielo del Ártico y Groenlandia, la subida del nivel del mar, la intensificación de los huracanes y tormentas,...y un largo etcétera).

Las esperanzas de Gore para la solución al calentamiento global descansan sobre todo en el cambio de actitud y de mentalidad de los ciudadanos. Destaca en la obra la sección destinada a la enumeración de ideas equivocadas y a la proposición de consejos complementados con enlaces Web donde conseguir ampliación en las sugerencias desde organizaciones como la Federación de Consumidores de EE.UU., la interesante Coalición de Tele trabajo,..etc. que pueden contribuir a la edición definitiva del manual de la buena ciudadanía del primer mundo.

Nadie escapa sin embargo al error. Hasta el mismísimo Gore cuando trata del enfoque comprometido para la resolución a la crisis de la capa de ozono lo hace asegurando que la firma en el año 1987 del protocolo de Montreal para la regular los cloro-fluorocarbonos ha tenido un impacto positivo puesto que los niveles de los CFC y de los compuesto relacionados se han estabilizado o han declinado". Sin embargo, la OMM afirma que el pasado otoño de 2006 se alcanzó la máxima extensión del agujero de ozono en la Antártida y el déficit de masa de ozono sobrepasó los valores máximos jamás medidos desde 1.997. Seguramente Gore pretenda animar a la ciudadanía con enaltecimientos absurdos de la autoestima medioambiental. La verdad

resulta obstinada y los pronósticos son más prudentes: seguramente tome unas cuantas décadas más la recuperación de los niveles de ozono precedentes.

Honra a Gore su denuncia de las presiones de los emporios energéticos con datos sobre la manipulación de informes científicos desde el mismo gobierno de su sucesor para confundir y engañar a la opinión pública sobre la importancia e interés social de la lucha contra el calentamiento global. La excelente y selecta fotografía sitúa a la obra de Gore como una buena elección para la divulgación entre el gran público con menos bagaje científico y técnico.

Francisco Pérez Puebla

Necrológicas



D. José Alía Pous
Meteorólogo

El día 16 de abril de 2007 falleció, a los 87 años, D. José Alía Pous (Pepe Alía entre los compañeros y amigos). Primer Presidente de la Asociación Meteorológica Española (1964-65), era Licenciado en Ciencias Físicas y Exactas y fue pionero en la investigación de

aplicaciones electrónicas a las telecomunicaciones, ganando en 1951 el Premio del Patronato Juan de la Cierva del Consejo Superior de Investigaciones Científicas por el trabajo "Introducción en España de la técnica de los sistemas de telecomunicaciones con corrientes portadoras", desarrollado por el Grupo de investigadores de Baja Frecuencia del Instituto Nacional de Electrónica, dirigido por él, e integrado por D. Antonio García de Gúdál y otros. Trabajo de extraordinaria utilidad para la transmisión de la información aprovechando los cableados existentes, y dada la gran carencia en España, en aquellos años, de materias primas, como el cobre.

Ingresó en 1941 en el Servicio Meteorológico Nacional (S.M.N.) y, como Meteorólogo, en 1943, junto a D. Fernando Huerta, D. Manuel Palomares, D. Pedro Mateo, D. José M^a Rubiato, D. Braulio Robles y D. José Luis Briones, generación que participó destacadamente en el avance y desarrollo de la Meteorología española en aquellos difíciles años. Desempeñó, con extraordinaria eficacia y brillantez, entre otros, los siguientes puestos de trabajo en el S.M.N: Jefe del Observatorio de Barajas, Jefe de Radiosondas, Jefe Meteorología Aeronáutica, Jefe de Meteorología Marítima y, por último, Jefe del Grupo de Operaciones (por aquel entonces, máximo responsable de las infraestructuras, observaciones, telecomunicaciones e informática) del S.M.N. Participó activamente como Delegado de España en numerosas reuniones internacionales, especialmente de OACI y Eurocontrol.

Al transformarse el S.M.N. en el actual Instituto Nacional de Meteorología, ocupó la Jefatura del Servicio de Aplicaciones para la Defensa y, finalmente, la del Servicio de Aplicaciones Aeronáuticas y Marítimas. Gracias a los profundos conocimientos y experiencia de Pepe Alía en esta especialidad, el INM pudo superar el enorme reto que significó, especialmente para la Meteorología aeronáutica, su mayoría de edad al emanciparse de la Subsecretaría de Aviación Civil y emprender el vuelo de nuevos rumbos como Dirección General y con su personal con carácter pleno de funcionarios civiles, desprovistos de la consideración militar. Este último puesto de trabajo lo heredaría, poco después, su amigo, colega y yerno, además de piloto de líneas aéreas, Rafael Cubero, a través del cual continuó manteniendo el seguimiento de la evolución del INM. Se jubiló voluntariamente en 1985, tras 44 años de servicio, a lo largo de lo cuales recibió numerosas felicitaciones.

Alía siempre ejerció una gran autoridad moral y profesional en su ámbito de trabajo, razón por la que, unida a su buen carácter y cortesía exquisita, fue muy respetado y querido. Tuvo además la fortuna de encontrarse permanentemente rodeado del mayor cariño por parte de su ejemplar y numerosa familia: Lola, su esposa, que siempre le mimó literalmente, junto a sus hijos, hijos políticos, nietos y bisnietos. A todos ellos les reiteramos desde aquí el profundo afecto y reconocimiento con el que siempre recordaremos a nuestro querido amigo y entrañable compañero Pepe Alía.

Jaime García-Legaz Martínez



D. Pedro Rodríguez Franco
Meteorólogo

Pedro Rodríguez Franco, aragonés de pura raza, nació en Castellote (Teruel) el 8 de abril de 1920. Tras cursar las carreras de Ciencias Físicas y Matemáticas ingresó en el antiguo Servicio Meteorológico Nacional en el año 1945.

Simultaneó su trabajo en el reforzamiento de los sistemas y redes de telecomunicaciones del Servicio con sus investigaciones sobre la corriente en chorro, lo que dio lugar a la publicación de diversos artículos suyos en la "Revista de Geofísica". Fue también colaborador muy cercano de uno de los Directores mas "legendarios" del Servicio: el general D. Luís de Azcárraga. Con él llevó adelante importantes proyectos entre los que cabe recordar la construcción de la actual Sede Central del Instituto en la Ciudad Universitaria de Madrid. Tras pedir la excedencia a principios de los 70 trabajó varios años en el Departamento de Operaciones de la compañía Iberia durante la época de su expansión sudamericana a la que contribuyó significativamente, especialmente en todo lo relativo a la organización y realización de planes de vuelo. A principios de 1981 reingresó en el ya Instituto Nacional de Meteorología hacién-

dose cargo de la Subdirección General de Sistemas Básicos. Durante esta etapa sentó las bases de una profunda innovación tecnológica en el INM mediante el desarrollo de un ambicioso programa de dotación de modernas infraestructuras tanto de observación como de teledetección y de cálculo, lo que se conoció de forma genérica bajo el nombre de SIVIM. Este programa propició a su vez una profunda vertebración organizativa y operativa así como una amplia reorganización y potenciación de las actividades de predicción y vigilancia. Probablemente buena parte de la actual realidad técnica y operativa del INM se debe a la profunda visión de futuro de Pedro y a su tesón para conseguir las metas más ambiciosas.

Tras su jubilación en 1986 nos visitaba con cierta frecuencia sobre todo con motivo de las celebraciones de los Días Meteorológicos Mundiales y mantenía un profundo interés por seguir la evolución del Instituto en todos sus aspectos. En sus últimas visitas, y aunque conservaba su humor y su simpatía habitual, se apreciaban ya en él los síntomas de la enfermedad que le ha llevado a la muerte el pasado 27 de abril.

Haber trabajado con Pedro ha sido un regalo de incalculable valor para los que tuvimos la suerte de hacerlo. Junto a su gran profesionalidad y maestría aparecía un hombre relajado, cordial y profundamente sencillo y cercano que transmitía fortaleza y confianza. Aprendimos y recibimos mucho de él. Nunca dejáremos de agradecersele y nunca le olvidaremos.

Ángel Rivera Pérez

Teletiempo	
	MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE
INSTITUTO NACIONAL DE METEOROLOGÍA	
<i>Servicio telefónico permanente de información meteorológica (24 horas al día)</i>	
GENERAL PARA ESPAÑA	
807 170 365	
PROVINCIAL Y AUTONÓMICA	
807 170 3	
(Completar con las dos cifras del código provincial)	
MARÍTIMA	
Baleares	807 170 370
Mediterráneo	807 170 371
Cantábrico/Galicia (costera)	807 170 372
Canarias/Andalucía Occidental (costera)	807 170 373
Atlántico alta mar	807 170 374
DE MONTAÑA	
Pirineos	807 170 380
Picos de Europa	807 170 381
Sierra de Madrid	807 170 382
Sistema Ibérico	807 170 383
Sierra Nevada	807 170 384
Sierra de Gredos	807 170 385